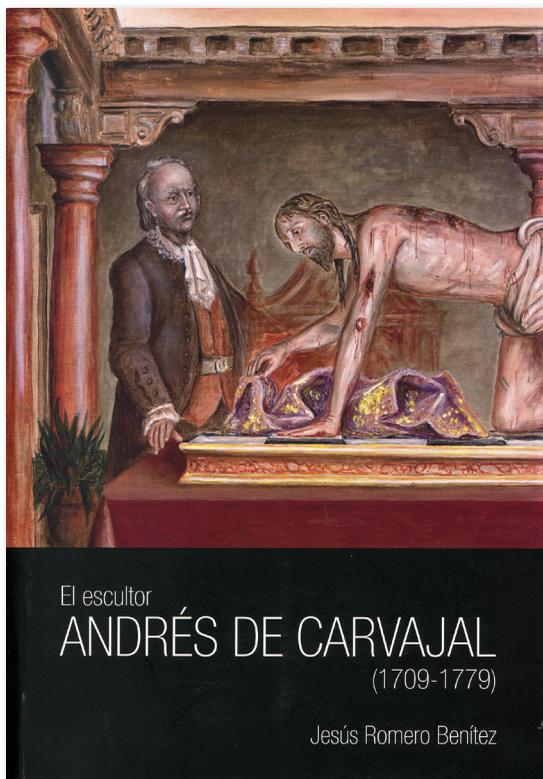


JESÚS ROMERO BENÍTEZ. *El escultor Andrés de Carvajal (1709-1779)*. Antequera: CHAPITEL. Conservación y restauración S.L., 2014, 253 pp. y 240 ils.

La publicación que reseñamos viene en cierto modo a hacer justicia de la figura de un escultor poco conocido, y por tanto poco valorado, Andrés de Carvajal y Campos. Con este estudio pormenorizado se sigue en la senda iniciada poco más allá de una década de poner en valor la obra y personalidad de este artista barroco. Hasta el momento sólo se tiene constancia de un destacado reconocimiento a su figura, un congreso sobre escultura barroca celebrado en Estepa en 2009, con motivo del III centenario de su nacimiento, dándose por entonces a conocer nuevos datos de su vida y obra. A ello se une la presencia de algunas de sus obras en puntuales muestras escultóricas en el entorno antequerano y zonas de influencia, así como la mención de su figura en algunas publicaciones de similar índole, iniciándose con un inventario histórico-artístico de la provincia de Málaga. En la mayoría de estas actividades de carácter científico podemos advertir la presencia de Jesús Romero Benítez, quien sigue el rastro de este escultor desde la década de los setenta del pasado siglo XX. Gracias a su trabajo incansable ha visto la luz esta completa publicación de la vida, obra, entorno e influencias de un prolífico artista afincado en la Antequera de mediados del setecientos. Con esta obra, Jesús Romero se mantiene fiel a su línea investigadora sobre la escultura barroca antequerana y su influencia como posible centro artístico andaluz. A esta anteceden diversos trabajos y aportaciones individuales sobre el mismo Carvajal, y la reciente la publicación de otra obra de similar enfoque y estructura sobre Antonio del Castillo, escultor imaginero que precede directamente a Carvajal en estas lides y territorios.

Se trata de un trabajo en que resalta la exhaustiva y amplia fundamentación documental en la que el autor se basa a la hora de desarrollar el discurso científico que engloba al completo la vida y obra de Andrés de Carvajal. Esta labor de documentación reúne datos extraídos de un amplio corpus documental, aunque hayan sido selectos los expuestos en el apéndice documental. Principalmente se nutre el estudio de los fondos de archivos civiles y eclesiásticos antequeranos, sin obviar otros como el caso de la localidad natal del artista, Fondón (Almería) o el Diocesano de Málaga.

La edición de este estudio ha corrido a cargo de CHAPITEL. Conservación y Restauración S.L., empresa que apuesta por el conocimiento patrimonial antequerano desde su línea editorial. El trabajo ha visto la luz en 2014, mediante un volumen de 253 páginas, ilustradas a color con un total de 240 fotografías. Es digno de reseñar el amplio corpus fotográfico que incluye tanto obras escultóricas como documentos, y la calidad del material. Diversos son los autores de las mismas, así como las procedencias, en especial de aquellas imágenes desaparecidas y de las situadas en clausuras conventuales. El formato elegido para presentarlo es



de páginas de 17 x 24 cm., todas ellas de buen gramaje y calidad al tacto, encuadernadas en pasta blanda. La impresión se debe a la también antequerana Gráficas San Rafael.

Se estructura el conjunto de la obra en 11 epígrafes o capítulos, englobados en cuatro supuestos bloques principales, a partir del correspondiente prólogo. Dichos bloques vendrían a corresponder con los siguientes planteamientos: Estudios, catálogo, su estela y fuentes para su estudio.

Da inicio con el habitual prólogo elaborado por José Luis Romero Torres, Conservador de Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, gran conocedor de la escultura antequerana, de Carvajal y del vasto bagaje científico del autor del libro.

A partir de la introducción comienza al autor a desgranar los resultados de su ardua labor investigadora, en lo que consideramos ya bloque de estudios sobre la vida y obra de Andrés de Carvajal. En el primer epígrafe introductorio presenta el autor un estado de la cuestión sobre el escultor que vertebraba el libro. En un segundo epígrafe aborda directamente su personalidad con un estudio biográfico, principalmente en base al soporte documental encontrado.

La cuestión meramente artística se aborda de pleno en el capítulo titulado “Formación granadina”, donde el autor hace un recorrido por la estancia de Carvajal en Granada, procedente de Fondón, y la posible formación que pudo recibir durante la misma. Incide en este punto sobre la hipótesis, que da casi por cierta, de una etapa formativa principal en el taller de Diego de Mora, uno de los más activos por entonces y con mayor número de discípulos registrados en la ciudad de la Alhambra.

A modo de pequeño sub-bloque temático dedicado a Antequera plantea el autor los dos siguientes epígrafes que sirven para dar inicio a la etapa de Andrés de Carvajal en dicha ciudad. En el primero, a modo de contexto histórico-artístico de gran parte del siglo XVIII, enfoca la Antequera donde se estableció definitivamente hasta su muerte en 1779. El segundo de los epígrafes queda focalizado por la actividad escultórica que se desarrollaba en la ciudad corazón de Andalucía por la misma época, y entre la cual se asentó, desarrolló y alcanzó gran prestigio el imaginero almeriense.

Las características propias del escultor y la impronta que imprimía a sus obras y que permiten distinguirlas entre la efusividad de piezas producidas en pleno Barroco antequerano, son los pilares que vertebran el capítulo “Influencias recibidas y grafismos personales”. Todo ello como resultado de las diversos conocimientos recibidos en su periodo de formación, otras acogidas posteriormente, y por supuesto, la creación de un modelo propio y original del que da buen testigo el extenso catálogo de obras, y al que este epígrafe sirve de antesala.

Un segundo cuerpo o bloque viene a componerlo el catálogo razonado de la obra de Andrés de Carvajal. Para ello el autor desglosa la producción conocida en cuatro secciones en función del grado de filiación que las piezas tengan con el autor y su constancia documental. La mayoría de ellas quedan localizadas en Antequera, Estepa y otras localidades de Sevilla y Córdoba. Así pues encontramos un primer apartado donde presenta las obras debidamente documentadas hasta el momento; un segundo de atribuciones realizadas con gran fundamento y que se pueden entender como obras seguras de Carvajal aún sin documento que lo certifique. Un tercero lo constituyen las piezas que se creen salidas de su taller y que por tanto reciben su impronta sin haber surgido directamente sus gubias. Por último, cierra el amplio catálogo un elenco de intervenciones realizadas por el artista en diversas imágenes existentes en Antequera en su momento.

Un capítulo independiente sobre la estela que la obra de Andrés de Carvajal proyectó a posteriori conforma el cuarto bloque. En concreto una proyección concretada en la figura de su hijo, Miguel María de Carvajal

(1757-1818), prolífico escultor y tallista barroco de la Antequera de entre siglos. A él se le deben una considerable cantidad de obras que mantienen aún los estilemas propios de su padre, así como otras obras de talla que se han erigido en iconos de la estética procesional antequerana. Con este epígrafe se pueden dar por concluidos los distintos capítulos de estudio sobre Andrés de Carvajal y Campos.

El libro tiene su cierre exponiendo las distintas fuentes sobre las que se ha basado el grueso de este estudio. En primer lugar aparecen referidas las fuentes bibliográficas, a través de una bibliografía básica. A continuación, y a modo de colofón, encontramos un escueto apéndice documental, selecta selección de entre la ingente cantidad de documentos de archivo que el autor ha consultado para fundamentar el desarrollo de este estudio.

Con esta publicación se consigue con creces los objetivos principales que parece pretendía su autor, dar a conocer mejor y poner en valor la personalidad artística y producción plástica de Andrés de Carvajal. Empresa que bien se debiera llevar a cabo con distintos artistas del panorama escultórico andaluz que, a pesar de ser reconocidos como grandes adalides en su campo, quedan faltos de un estudio serio, con las mismas directrices y rigor científico que destacan en este completo estudio de Jesús Romero Benítez.

ISAAC PALOMINO RUIZ

Grupo de Investigación HUM 362. Universidad de Granada

LUIS PUELLES ROMERO. *Honoré Daumier. La risa republicana*. Madrid: Adaba Editores, 2014, 427 págs., 154 ils.

Hacer una aportación significativa al conocimiento de Daumier, su obra y su época, es una tarea que Luis Puelles, Profesor de Estética y Teoría de las Artes de la Universidad de Málaga, cumple de manera muy satisfactoria, sobre todo para el lector interesado que encuentra un sobresaliente ensayo en español, construido sobre la muy abundante literatura crítica e histórico-artística existente sobre el artista francés, pero también sobre el brillante dominio que el autor muestra de un sinfín de cuestiones y enfoques de índole estético-filosófico, aunque también sociológico, crítico-literario, etc. que componen una aproximación multidisciplinar y poliédrica a un maestro que se presta maravillosamente bien a personalizar, o más bien hacer de hilo conductor, de una indagación que, en definitiva, versa sobre la construcción de la modernidad artística, literaria, estética, filosófica e ideológica, en su base histórica: la Francia del siglo XIX. Este es el primer motivo por el que nos debemos felicitar ante la aparición de esta monografía. Es verdad que las fuentes y la

